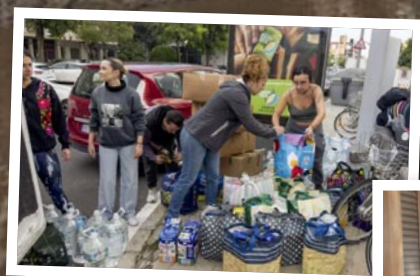




“CIUdadanía–CUldadanía”



El murmullo

Somos hijos e hijas del Cuidado

Hablar de cuidado nos remite a lo más humano de nuestra experiencia en cuanto seres que habitamos esta tierra, porque ¿quién de nosotras o nosotros estaría hoy aquí leyendo estas páginas, si no se hubiese beneficiado de una larga cadena de cuidados a lo largo de su vida? Probablemente todos y todas conocemos la historia del **fémur curado**, puede que no sea una historia real en el sentido estricto de la palabra, pero lo que sí sabemos, es que es una historia inspiradora.

“Unos estudiantes le preguntaron una vez a la antropóloga Margaret Mead, cuál consideraba la primera señal de civilización en una cultura. Los estudiantes esperaban que la antropóloga hablara de anzuelos, cuencos de arcilla o piedras para afilar, pero no, Mead dijo que el primer signo de civilización en una cultura antigua es la prueba de una persona con un fémur roto y curado. Mead explicó que en el resto del reino animal, si te rompes la pierna, mueres. No puedes huir del peligro, ir al río a beber agua o cazar para alimentarse. Te conviertes en carne fresca para los depredadores. Ningún animal sobrevive a una pierna rota, el tiempo suficiente para que el hueso sane. Un fémur roto que se curó es la prueba de que alguien se tomó el tiempo para quedarse con el que cayó, curó la lesión, puso a la persona a salvo y lo cuidó hasta que se recuperó. «Ayudar a alguien a atravesar la dificultad, es el punto de partida de la civilización», explicó Mead”.



Según Mead, el punto de partida de la civilización está en nuestra capacidad de hacernos cargo del otro, de cuidarlo, de permanecer junto a esa persona cuando ésta lo necesita. Hoy cuando hablamos de Ciudadanía, elevamos ese cuidado individual al plano colectivo y social, es decir necesitamos crear políticas públicas que pongan el cuidado en el centro, el cuidado no puede

continuar siendo un privilegio para algunos a costa de la invisibilización de muchos y muchas. Por eso la Ciudadanía se nos presenta como una oportunidad para recuperar algo de nuestra humanidad y a la vez la posibilidad de vivirnos como ciudadanos y ciudadanas con derechos y deberes en una sociedad que compartimos y construimos.

Este número de **El murmullo** nos permitirá acercarnos a este tema de la ciudadanía-ciudadanía desde diferentes perspectivas y geografías.

Deseamos una buena lectura y un feliz año 2025 ■

Apostólicas del
Corazón de Jesús

www.apostolicas.org

Círculo de comunicación

Rosa Cuba,
Concepción Mejía,
Cecilia Prudencio,
Vero Hernández,
Teodora Arranz.

Colaboran en este número

Luis Efraín Rivasplata (Perú),
Valeria Ramírez (México),
Pepe Laguna (España),
Marco Prieto (Perú),
Leonela Massocolo (Angola).

Síguenos en:



Cuidado–Cidadanía camino de esperanza

▲ Concepción Mejía Rivera A.C.J.

Hablar sobre el cuidado nos remite a la experiencia más primitiva de nuestro ser personas, venimos a este mundo necesitados de cuidados, como seres humanos, somos vulnerables y necesitados, entendiendo el cuidado como todas aquellas acciones que realizamos cada día para cuidar la vida y salud, el bienestar físico y emocional de nosotros mismos y de otras personas.

Los estragos de la pandemia a nivel mundial que acabamos de pasar, las guerras genocidas a las que estamos siendo testigos/as, la devastación y espoliación que estamos haciendo a nuestra “casa común”, y toda esta cultura del descarte nos va llevando a la indiferencia delante del dolor y sufrimiento de los demás, incluso de los que tengo más cerca y con los cuales convivo cada día; dejando al descubierto nuestro gran descuido a la vida y dignidad de las personas más vulnerables, víctimas del sistema capitalista en el que vivimos. Necesitamos pasar de un modelo singular de **cuidado a una ciudadanía integral** basada en un cuidado mutuo, no jerárquico, de dominación y privilegio que incluya el cuidado del planeta y las personas y de mí mismo/a. Pasar de una esfera privada de atención en gran medida impuesta a las mujeres a una esfera pública capaz de modificar el paradigma de legitimación del poder basado en el género, la clase, la raza, etc

Como Apostólicas del Corazón de Jesús venimos de una experiencia ya desde Luz Casanova de entender que la espiritualidad del cuidado se centra en un amor compasivo y servicial, inspirado por el ejemplo de Cristo a un profundo compromiso por la formación integral de las personas especialmente de los/as más vulnerables (Constituciones Apostólicas del Corazón de Jesús No. 58).

Luz Casanova entendía el cuidado a los demás como una respuesta a su llamado a seguir a Cristo, viviendo su vida de acuerdo con los principios del evangelio de la misericordia. Para ella, el cuidado no es solo un acto de servicio, sino una verdadera práctica de santidad que surge de un corazón lleno de amor por Dios y por los demás, y que se manifiesta en toda una acción social y transformadora que promueva la justicia, la equidad y la dignidad humana. En sus escritos y testimonios, insistía en que el verdadero cuidado solo es posible si se nace de un corazón lleno de amor y humildad, dispuesto a ver a Cristo en cada persona y especialmente en los más necesitado.

Se puede pensar que este nuevo paradigma de la ciudadanía es un sueño. Pero, un sueño que nos abre a la esperanza para transformar nuestro mundo, las sociedades, desde nuestra vulnerabilidad y desde los cuidados, que nos mueve en una dinámica generadora de vida en nuestra fragilidad. Un sueño como camino de esperanza en la búsqueda de relaciones sociales, laborales, políticas y económicas desde el bien común y el valor de la dignidad de las personas en interdependencia y reciprocidad.

Merece la pena crear una sociedad donde sepamos cuidarnos, optando por la revolución de los cuidados (Pepa Torres A.C.J. – Teología de las periferias) ■



¿Quién es “Lucho”?

Luis Efraín Rivasplata Lino Montes, laico apostólico. Profesor de matemáticas, arte y religión. Coordinador de Pastoral de la I.E.Pq. Luz Casanova -Breña- Perú. Integrante de la Comisión de Laicos Asociados a Congregaciones Religiosas-CONFER-PERÚ. Comprometido con la lucha y construcción de la democracia, la justicia y la vida en diversos ámbitos ciudadanos y pastorales.

Políticas de cuidados y ciudadanía. ¿Sólo buenas intenciones?

Luis “Lucho” Rivasplata, Perú.

“El papel aguanta todo” versa el refrán. Una ley desconectada de la realidad lo confirma. Se convierte en letra muerta.

En junio del 2021, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables emitió el “Marco Conceptual sobre cuidados”. Ahí se dice: “A pesar de su trascendencia para el sostenimiento y la reproducción de la vida, el trabajo de cuidados sigue siendo invisibilizado y vinculado a una responsabilidad exclusivamente femenina, originando desigualdades asociadas al género, en detrimento de las mujeres. Ya sea de forma remunerada o no, los cuidados conforman un sector altamente feminizado y muchas veces, son provistos en condiciones precarias para las o los cuidadores.”

Una pregunta fundamental es: ¿quién invisibiliza y “feminiza” el trabajo de cuidados? Vivimos en una sociedad machista. ¿Por qué resulta tan difícil “voltear la tortilla” del machismo? Quizás la razón es más profunda: la *criollada*. Esta manera de ser y actuar, del que no escapamos ni varones ni mujeres. Es una manera concreta de *ejercer poder*, individual o socialmente. Así, “el más criollo siempre gana”. El criollo: prepotente, astuto, capaz de usar cualquier medio en beneficio propio o de los suyos, hasta torcer la ley se posiciona socialmente subordinando ilegítimamente a otros y otras. Su machismo es componente consentido y validado. Oponerse a ese estilo implica ser objeto de desprecio y exclusión, y hasta puede ser considerado peligroso... subversivo. Los débiles no cuentan. Solo cuentan quienes son útiles al sistema. Tal descripción dista mucho de lo que entendemos como ciudadanía y democracia. Una acción política y social de cuidados será exitosa si somos capaces de *deconstruir* el paradigma descrito, asumiendo un modelo de ciudadanía distinto, que considere una mirada de país y sociedad con relaciones de equidad e igualdad de género en clave de justicia, para una vida digna. No más invisibilización de las excluidas y los excluidos por el *statu quo*. Sigamos proponiendo estilos de vida en clave de solidaridad e inclusión; en que se haga natural un pensamiento crítico y una mirada holística de la vida para vivirla con hondura espiritual. Es urgente promover relaciones humanas de calidad y con calidad, para que la misma sociedad reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos. Urge sumar esfuerzos para que el papel ya no aguante todo ■



Acompañar para aprender

Valeria Ramírez Pérez, México.

En un mundo marcado por la velocidad y la constante búsqueda de un éxito asociado a lo que se posee, resulta casi inevitable que la indiferencia se imponga frente a aquello que parece distante o desconocido. Vivimos en una sociedad donde, a menudo, lo material prima sobre lo humano, y en este contexto, la indiferencia hacia el sufrimiento y las realidades ajenas se convierten en una respuesta casi automática.

Mi transitar por el mundo humanitario representa en mi vida un compromiso por enfrentar la indiferencia que muchas veces define nuestras vidas. Consiste en acompañar a las personas desde el respeto a su autonomía, reconociendo su capacidad para definir sus necesidades y otorgándoles los espacios necesarios sin caer en el paternalismo. Esta experiencia ha sido una oportunidad de aprender de sus historias, de comprender lo que les duele y de celebrar aquello que aman y lo que han sido, ha sido un camino, que me gusta pensar, nos dirige hacia la construcción de realidades más dignas y justas.

Mi experiencia en el albergue *Hospitalidad y Solidaridad* ha sido profundamente enriquecedora. Participar en actividades destinadas a acompañar a las personas refugiadas y solicitantes de asilo ha sido un

camino lleno de lecciones que van más allá de una aspiración profesional.

Me siento profundamente agradecida por compartir mi vida con quienes forman parte de este albergue, aunque reconozco que no siempre ha sido sencillo. Más de una vez, me he cuestionado por qué dejé atrás todo lo que conocía y apreciaba para estar aquí, lejos de mi familia, en una ciudad considerada insegura, trabajando con personas que, a veces, parecen indiferentes a lo que hago o represento. No obstante, incluso en los días complejos o durante jornadas complicadas, siempre encuentro motivos que me recuerdan las razones que me llevaron a tomar este camino.

Cada día me brinda una nueva lección y me recuerda que, aunque mi labor parezca pequeña, tiene un impacto. He aprendido que, en ocasiones, lo que más necesitan las personas no son cosas materiales, sino empatía y ser escuchadas. Este tipo de conexión es lo que realmente puede hacer la diferencia, en momentos de vulnerabilidad.

A pesar de las dificultades, estar aquí me confirma que vale la pena seguir esforzándome, porque esta labor no solo se trata de lo que puedo ofrecer, sino también de todo lo que aprendo y recibo en el proceso ■



¿Quién es Valeria?

Valeria Ramírez Pérez, de 22 años, es egresada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Actualmente se desempeña como voluntaria en el albergue Hospitalidad y Solidaridad en Tapachula Chiapas, donde se dedica al trabajo comunitario y a la atención humanitaria, promoviendo una labor comprometida con el bienestar colectivo.

CIUDADANÍA: un nuevo paradigma cimentado sobre verdades esenciales ignoradas

▲ Teo Arranz, ACJ.

Pepe Laguna es, teólogo, padre de familia y músico (no necesariamente en ese orden). Es miembro del área teológica de Cristianismo y Justicia (Barcelona). Durante este año ha publicado su último libro: “Cuidadanía: del contrato social al pacto de cuidados” (PPC).

¿Qué se entiende por cuidadanía y cuál es su propuesta?

La «cuidadanía» es una palabra inventada (de hecho, su origen proviene de una errata en un cartel feminista) que aúna el «cuidado» y la «ciudadanía». Es la propuesta de reconstruir nuestros marcos de convivencia social desde el cuidado como centro de gravedad civilizatorio.

Se trataría de fijar en el tiempo y en las instituciones lo que en la pandemia de la COVID se presentó como evidencias incontestables: todos los seres humanos somos vulnerables y todas las sociedades se sustentan sobre redes de cuidados (la mayoría de las veces invisibles). Somos hijos e hijas del cuidado.

Al recordar la pandemia, muchas y muchos teníamos la esperanza de que después de esa experiencia universal de fragilidad compartida, la sociedad saldría mejor.

Basta con mirar alrededor para comprobar que esto no es así, sigue habiendo guerras, hambrunas, violencia de género, etc. ¿No hemos aprendido la lección?

Son muchas las lecciones que nos quedan por aprender. Las sociedades no cambian de la noche a la mañana. Hemos sido educados y socializados en la cultura de la autosuficiencia, hemos crecido creyéndonos que sobreviven los más fuertes y aquello de que «el hombre es un lobo para el hombre». Esas falsas creencias han alimentado individualismos depredadores y sociedades inmunológicas. Organizamos nuestras sociedades para proteger nuestros ámbitos de privacidad: nuestras posesiones, nuestros derechos, nuestras patrias, etc., y así poco a poco vamos levantando más alambradas y reforzando fronteras defensivas. Olvidamos que lo que nos define como especie es nuestra capacidad de cuidado; afortunadamente, en lo



que toca al ser humano, no sobreviven los individuos más fuertes sino los que han sido más cuidados. Una evidencia que debería estar presente en todas nuestras acciones, también las políticas.

Sobre el sesgo de género que impera en las relaciones al cuidado. ¿Crees que seguimos siendo las mujeres las principales cuidadoras?

Siguen siendo las mujeres las cuidadoras porque, en la distribución patriarcal de roles, los hombres hemos huido —y lo seguimos haciendo— del cuidado. En la foto fija de los mitos que reflejan nuestras sociedades Occidentales, vemos como Eva y Penélope quedan relegadas al ámbito doméstico al cargo del cuidado de hijos y suegros, mientras que Adán y Ulises se lanzan al trabajo y la guerra. Así la estructura social queda escindida entre las mujeres encargadas de la reproducción de la vida y los hombres del ámbito de la producción. Afortunadamente las mujeres os rebeláis contra el confinamiento doméstico impuesto y, con todo derecho, ocupáis puestos de responsabilidad laboral, académica, política, etc. Pero el acceso de la mujer al mundo de la *polis*, no ha venido compensado por el paso de los hombres a la *domus*. Los hombres nos resistimos a abandonar la fábrica y ocuparnos de los cuidados. Y acaba ocurriendo que en el Norte Global nos vamos quedando sin «mano de obra» cuidadora. Problema que

«solucionamos» exportando un modelo de colonización patriarcal: para cuidar a nuestros hijos y ancianos, echamos mano de mujeres extranjeras racializadas y empobrecidas, que en sus países de origen dejan a sus hijos al cuidado de las abuelas. Reproducimos así una espiral de dominación patriarcal que sigue descargando el peso del cuidado sobre la espalda de las mujeres. Queda aún mucho trabajo y mucho cambio de mentalidad por hacer.

¿Qué podemos hacer como creyentes para fomentar el avance de la «cuidadanía»?

Los creyentes poseemos un depósito enorme de relatos y prácticas de cuidado, llamadas a fecundar compromisos y luchas por el Bien Común. Por citar dos ejemplos cercanos y conocidos del magisterio del papa Francisco, en la encíclica ecológica *Laudato si'* el Papa invita a labrar y cuidar el jardín del mundo (no deberíamos olvidar que la Tierra es la placenta que nos alimenta y acuna). En *Fratelli Tutti* nos propone el «cuidado samaritano» como modelo de convivencia social. Cuidar la Tierra y cuidar de nuestros hermanos y hermanas más vulnerables no son solo un consejo evangélico para creyentes, hoy son un imperativo civilizatorio: si no cuidamos nuestro entorno y a nuestros semejantes ponemos en riesgo nuestra supervivencia como especie.

El reto global de la «cuidadanía» se traduce en la existencia de pequeñas comunidades cuidadoras ■

¿Qué significa para el mundo el nuevo mandato de Trump?

Marco Prieto. Profesor adscrito a la PUCP y miembro del IBC.

Donald Trump ganó las elecciones de EEUU con 277 votos electorales contra Kamala Harris, quien obtuvo solo 224, amplia brecha inesperada para las encuestadoras. Aunque podemos explorar las razones aproximándonos a la enfermedad de Joe Biden; a los fracasos de política migratoria de los demócratas; o el poco tiempo que tuvo Harris al ser candidata por el partido de turno; lo que debe preocuparnos ahora es el impacto que generará en el mundo la victoria de los republicanos al poner como presidente 47 a Donald Trump y ser el primero, después de 130 años, en ser reelegido después de una derrota contra los demócratas. En esa línea este artículo explorará la política internacional de EEUU en materia migratoria, arancelaria e intervención en Conflictos internacionales.

En primer lugar, Donald Trump ganó las elecciones apelando a que EEUU había caído en un estado de enfermedad. Esta enfermedad, alude el próximo presidente, se produjo por las olas migratorias que buscando el sueño americano han hecho del país un lugar de delincuencia y tráfico de drogas. Como suele decir, "el culpable no es otro que los demócratas". En esa línea, el presidente reelecto apela a que Estados Unidos debe recuperar su identidad de la única manera que es posible para él: aumentar las barreras en las fronteras y endurecer las políticas migratorias. Estas políticas no son novedad, pues en el primer gobierno de Trump (2017-2021) se insistió con



levantar un muro entre EEUU y México, deportar a los indocumentados, prohibir la entrada de musulmanes, generar empleos en EEUU para americanos, entre otros.

Con ese espíritu de renovación nacionalista, xenófobo y radical, Trump amenaza con implementar las políticas de deportación de manera más efectiva. De este modo, los aproximadamente 47.8 millones de inmigrantes que viven en EEUU donde el 23% son mexicanos; 6% de India; 5% de China; 4% del Filipinas; 3% de El Salvador; 19.5 % de latinos serán la punta de lanza del discurso del próximo presidente. Trump afirma que comenzará su mandato deportando a los inmigrantes que tengan algún antecedente policial, que suman alrededor de 1.5 millones de personas; para, luego, continuar con quienes estén implicados en los delitos del comercio ilícito de drogas. Sin duda, políticas que ponen en el foco a quienes son más vulnerables y que representan alrededor de unos 12 millones de indocumentados en el país* ■

* Para leer el artículo entero: <https://apostolicascj.org/que-significa-para-el-mundo-el-nuevo-mandato-de-trump/>

Somos la salvación de nosotros mismos



Leonela Massocolo. (Angola).

Desde las luchas por la independencia, el pueblo africano se ha mostrado fiel a la idea de que existe para ser libre e igual, y hoy, tras estas últimas elecciones en Mozambique, vemos un reflejo de ello... el pueblo está cada vez más firme en el ideal de libertad, democracia y justicia, cansados de ver sus vidas deshumanizadas, los mozambiqueños salen a la calle y protestan contra todas las formas de violencia y explotación que han sufrido. El fraude de hoy fue un detonante, Venâncio Mondlane, el candidato que levantó la lucha contra el fraude: No es la salvación del pueblo, es un detonante para un pueblo consciente, crítico y que siente que no tiene nada que perder. Lamentamos las muertes, las heridas, las personas que los mozambiqueños necesitan enterrar para liberarse, pero esperamos que la humanidad y la justicia triunfen y que los gobiernos africanos dejen de ignorar los gritos del pueblo, porque lo que estamos viendo en Mozambique es una revolución sin vuelta atrás y sin igual. El pueblo no dará marcha atrás, el sistema se está viendo obligado a cambiar ■